

### XVIII

Concluido el Santo Sacrificio, al retirarse el Illmo. Sr. Arzobispo, agitó la batuta el maestro Aguirre y volvieron á poblar los aires las hermosas sinfonías de la inspirada Marcha Religiosa compuesta por el propio maestro y de que antes hicimos mérito.

Y con esto concluyó la primera de las solemnidades del Centenario Alcalde en la Catedral.

Los trabajos relativos á la ornamentación de la Matriz continuaron en el resto del día, con el fin de que el templo metropolitano estuviera con severidad y funerariamente engalanado en

### LAS SOLEMNISIMAS HONRAS FUNEBRES DEL DIA 8,

para las cuales de preferencia se trabajó desde el principio en la lujosa decoración del sagrado recinto, no economizándose al efecto, como ya lo anotamos, ni labores ni gastos, los que tuvieron que aumentarse por haber estado hasta entonces desprovista la Catedral de arreos de duelo dignos de la magnificencia del hermoso templo.

Llegó pues el día 8, y á eso de las nueve de la mañana, ya la egregia Basílica estaba repleta de gente, hasta más no poder, distribuida como en el día anterior, invadiéndolo todo la multitud y formando también, como en la vispera, de cuando en cuando (sin embargo de la guardia de gendarmes y de los celadores Ordenandos que procuraban impedirlo), esas oleadas que forma una muchedumbre que pugna por avanzar para situarse lo mejor posible y gozar más á su gusto de una gran solemnidad.

El espectáculo que en esos momentos ofrecía la Catedral era tan soberbio que superó con mucho al del precedente día y probablemente al de cualquiera otra solemnidad habida en la Basílica en todos los tiempos pasados. Vamos á dar una idea de la compostura de la Iglesia comenzando por

#### El catafalco

ó monumento fúnebre que se erigió al héroe de la caridad en su primer Centenario.

### XIX

Ese monumento fué, con algunas importantes modificaciones, el mismo que se construyó *ex-professo* por la Catedral para las espléndidas exequias que se hicieron al primer Arzobispo de Guadalajara Illmo. Sr. Dr. D. Pedro Espinosa, cuando se trasladaron sus venerables restos de México á esta ciudad en 1876, y el mismo que después también sirvió para los honores póstumos del gran Pio IX en 1878 y para los que en 1886 la Colonia Española de esta capital dedicó al Rey de España Alfonso XIII. Levantóse la magnífica pira bajo la penúltima boveda de la nave del centro y se compuso de cuatro cuerpos, que fueron: el zócalo, la plataforma, el templete y una pirámide con la cruz como remate. De cada uno de esos cuerpos haremos una breve descripción, valiéndonos al efecto, en gran parte, de la que, por la primera vez, produjo la pluma de un distinguido escritor jalisciense, que ahora es un ilustrado miembro de la Academia Mexicana Correspondiente de la Española de la Lengua.

La base de la elegante pira la formó una plataforma de cerca de metro y medio de altura, por siete y un tercio metros en cada uno de sus costados, que imitaban riquísimo mármol negro, y á la cual se ascendía por cuatro escalinatas de siete gradas, á cuyos lados y sobre todo este primer cuerpo, corría una balaustrada de bronce antiguo, interrumpida por ocho pedestales que le servían de apoyo y sustentaban otros tantos pebeteros de mármol verde antiguo, con adornos dorados sobrepuestos, que arrojaban sin cesar columnas de aromático incienso, que en tenue velo envolvían el catafalco. En los cuatro ángulos de esta plataforma se destacaban, sobre cuatro trozos de columnas estriadas que sostenían pequeños basamentos de mármol verde, de figura caprichosa, las cuatro Virtudes Cardinales, produciendo un efecto magnífico; mientras que sobre la balaustrada brillaban las luces de ciento sesenta y ocho cirios, repartidos en toda su extensión. Y por último, en cuatro lápidas blancas, marmóreas, que en los costados oriente y poniente de la plataforma se ostentaban, leíanse los siguientes *Sonetos*, debidos á la musa del hábil é incansable sonetista y distinguido escritor (1) Sr. D.

(1) El Sr. Santoscoy fué entre cuatro competidores que hubo, el autor de la "Memoria sobre los resultados benéficos de las obras del Sr. Alcalde".



## XX

Alberto Santoscoy, Secretario y uno de los mas activos y entusiastas miembros de la Junta Organizadora del Centenario Alcalde:

## I

## SONETO.

Un siglo desde entonces ha pasado!  
Centuria descreida y turbulenta  
Que mira como término de afrenta  
De la excelsa virtud el nombre honrado.  
De esa centuria el soplo envenenado  
Gérmen de muerte esparce en cuanto alienta,  
Y abate lo que en alto se sustenta,  
Y eleva el pudridero fermentado.  
Prodigio sin igual! Aquel que arrasa  
Grandezas sin medida en hora breve  
Y muros rompe como débil gasa,  
Frente á la Caridad se ablanda y mueve:  
¡Cuán reverente y compungido pasa  
Ante esta pira el siglo diez y nueve!

## II

## SONETO.

¿Habeis contado las esferas de oro  
Que pueblan los espacios estelares?  
¿Cuántas son las arenas de los mares?  
¿Qué cifra es de los ángeles el coro?  
Incontable tambien es el tesoro  
De bienes que esparció en nuestros hogares  
Aquel consolador de los pesares,  
Paño que á un pueblo le enjugara el lloro!  
¿Cómo dejar podremos satisfecha  
La gratitud de nuestros corazones,  
Si la dicción humana es tan estrecha?

premiada por el V. Cabildo de esta Metrópoli con 200 pesos y los gastos de la impresión, en el Certámen que con ocasión del Centenario provocó su Junta Organizadora.

## XXI

¡El que pasó sembrando bendiciones,  
Recoge en bendiciones la cosecha,  
Fruto de sus magníficas acciones!

## III

## SONETO.

Un alcázar soberbio, un gran palacio  
Que digno de un monarca se diria,  
Su mole que los siglos desafia  
Dibuja claramente en el espacio.  
Cuando con luces de color topacio  
Lo baña en polvo de oro el claro día,  
Con envidia que mal ocultaría  
Lo mira el infeliz de rostro lacio.  
Mas cambia su mirada de repente;  
De su turbia pupila el llanto mana  
Y al semblante el rubor subirle siente:  
Es que lee en su puerta soberana:  
«Lo dedicó á la Humanidad Doliente,  
Llena de amor, la Caridad Cristiana.»

## IV

## SONETO.

*Charitas nunquam excedit.*  
(I. Corinth XIII. 8.)

Toda existencia tiene su medida  
En la atmósfera baja de la tierra:  
Fina el gusano que el capullo encierra,  
Cae rodando el águila atrevida.  
Mira el hombre pasar breve su vida,  
Y en torno suyo con fragor que aterra,  
Reinos aploma la terrible guerra,  
Hunde torres el tiempo en su caída.  
A esa ley general todo obedece;  
Por eso es un ejemplo sin segundo  
La santa caridad que no fenece.



## XXII

Nueva vida recibe el sér fecundo;  
Pero aquella es la luz que resplandece  
Eternamente sobre el haz del mundo.

De estas difíciles combinaciones métricas, la 1.<sup>ª</sup> y la 2.<sup>ª</sup> estaban al oriente, y la 3.<sup>ª</sup> y 4.<sup>ª</sup> al poniente de la plataforma. Quedaron además preparadas para su ejecución y para ser colocadas igualmente en la plataforma, alternando con los sonetos, pero no se pusieron, porque la premura del tiempo no permitió acabarlas de alistar, cuatro hermosísimas estrofas latinas que, tomadas del Oficio que en Francia se reza á San Vicente de Paul, héroe de la caridad, con quien tuvo marcada semejanza nuestro Alcalde, aplicamos á éste sin vacilar, y que reproducimos aquí también para integrar en esta parte el ideal del monumento. Dicen así:

## I

Vilis sub tuguri tegmine nasceris:  
At splendor tenebras excipiet breves,  
Te complexá sinu praesidium sibi  
Nutris pauperis parat.

## II

Quantus nunc operum luce pates! tuis  
Christi Sponsa nitet culta laboribus:  
Clero priscus honos, vivaque languidis  
Exurgit populis fides.

## III

Te montanus, inops, aeger et orphanus,  
Te plebs tota suum jure vocat patrem:  
Cunctis laetus ades, corpora sublevas,  
Mentes concilias Deo.

## IV

Christum fideli reddis imagine,  
Sermonem, gressu, moribus exprimis:  
Christique Matris dulce nomen  
Obsequiis et amore laudas.

## XXIII

Tal fué el primer cuerpo ó base del catafalco.

El segundo cuerpo, como lo indicamos, lo constituyó el zócalo. Construida esta parte del monumento de vistoso mármol verde, se levantaba sobre la plataforma, teniendo más de un metro de altura y cerca de cinco en sus costados, á los cuales, á simétricas distancias, adheríanse doce pedestales del propio mármol, con incrustaciones de negro y oro, que les daban resaltante esplendidez. En los pedestales de los ángulos elevábanse cuatro trozos de columnas truncadas que recibían otros tantos candelabros de cerca de tres metros de altura, de mármol blanco y adornos dorados, con cuatro hachas en su base y una en su cúspide; y sobre los demás pedestales resplandecían diez y seis grandes luces, sostenidas por igual número de candelabros de finísimo metal.—La parte literaria de este cuerpo de la pira, en cuanto á la lengua patria la produjo nuestro amigo el inspirado vate y pulcro y atildado escritor Sr. Lic. D. José López Portillo y Rojas (precisamente por esos días nombrado Miembro Correspondiente de la Academia Española de la Lengua) y constó de cuatro magníficas *Octavas Reales*, que se leían en los entrepisos del zócalo, formados por los pedestales, y que correspondían, la 1.<sup>ª</sup> al oriente, la 2.<sup>ª</sup> al norte, la 3.<sup>ª</sup> al occidente, y la 4.<sup>ª</sup> al mediodía, de la manera siguiente:

## I

## OCTAVA.

En tranquilo cenobio y celda oscura,  
Sin más ajuar, sin otra compañía  
Más que un cilicio y una calavera,  
En la virtud y la oración vivía.  
Así miróle el rey por vez primera  
Cuando hasta su retiro llegó un día,  
Y asombrado y con mano reverente  
La mitra episcopal ciñó á su frente.

## II

## OCTAVA.

Era el año terrible! El blando seno



## XXIV

De la tierra feraz, se hizo infecundo;  
 El pobre pueblo de aficciones lleno  
 Se arrastraba diezmado y moribundo.  
 Mas hubo un ángel compasivo y bueno  
 Que voló á remediar su mal profundo:  
 El gran ALCALDE fué, su Obispo Santo;  
 El sustento le dió y secó su llanto.

## III

## OCTAVA.

Ni plata, ni oro, perlas ni topacios  
 Usó jamás en su existencia pura;  
 El que á los pobres levantó palacios,  
 Nunca tuvo segunda vestidura.  
 Sus obras escalaron los espacios  
 Y deslumbran aun por su hermosura;  
 Mas él, que dió á los pobres su riqueza,  
 Guardó para sí mismo la pobreza.

## IV

## OCTAVA.

Pastor caritativo, tu memoria  
 Por siempre de tu Grey será bendita,  
 ¡No hay gloria mas sublime que tu gloria  
 En esta tierra que por tí palpita!  
 Tu legendaria y luminosa historia  
 En todo corazón se encuentra escrita,  
 Eres grande ¡oh ALCALDE! en este suelo.  
 ¡Y aun lo eres mucho mas allá en el cielo!

Pero además, en el idioma latino, en el idioma oficial de la Iglesia, e inspirándose en las fluidas y hermosa odas de Horacio y de Prudencio, entonó tambien las alabanzas del egregio Prelado, en elegantes versos sáficos y adónicos el distinguido latinista y sabio Doctoral de la Catedral Sr. Dr. D. Felipe de la Rosa, quien escribió una magnífica composición para el Centenario Alcalde, la cual publicó la prensa con una traducción

## XXV

castellana, en el mismo metro, de nuestro amigo y antiguo discípulo el jóven é inteligente abogado Sr. D. Agustin Navarro. Pues bien: de esa meritísima Oda, como la llamó un periódico, escrita para el monumento en cuestión, y que en él no se pudo copiar entera, porque el tiempo no alcanzó ya para ese trabajo, aparecían escritas en el propio zócalo, en los demas entrepafios y á los lados de las Octavas Reales, ocho estrofas elegidas *ad hoc*, una á cada lado de las Octavas. Las ocho estancias en cuestión fueron las 1.ª, 5.ª, 6.ª, 12.ª, 14.ª, 15.ª, 17.ª y 20.ª, pero como toda la composición fué escrita con la mira de que sirviera para la fúnebre solemnidad del Centenario Alcalde; y como la obra no sólo es de notable mérito, según el juicio público, sino que en ella se traza á grandes pinceladas, de una manera completa, la eminente y radiosa figura histórica del gran Prelado y héroe de la caridad á quien tanto debió la Iglesia de Guadalajara, nos es grato reproducir íntegra en esta Reseña la composición del Sr. de la Rosa, la cual dice así:

## ODA

IN HONOREM DE RELIGIONE ET DE REPUBLICA MAXIMI MERITI  
 ANTISTITIS, ANTONII ALCALDE.

## 1.ª

O vir insignis meritis supremis,  
 Nempe virtutis, venerandus alte!  
 Nec satis nostris celebrandus umquam  
 Laudibus ullis.

## 2.ª

De tuis factis memorabo quædam,  
 Cuncta te magno decorant honore:  
 Sed potest quisquam leviter referre,  
 Optime Pastor?

## 3.ª

Floridis annis, juvenis vigore,

RESEÑA 4.



## XXVI

Horridas sæcli fugiens procellas,  
Ocius te cænobium petisti  
Pectore firmo.

4. ˆ

In recessu sacro, tibi que charo,  
Inclita virtute, purus refulges,  
Et Dei soli, placitumque totum  
Strenuus imples.

5. ˆ

Clarus extans ingenio potente,  
Atque doctus cognitus, et Professor,  
Etiam Praesul, merito fuisti  
Tempore multo.

6. ˆ

Inde vero et Deo sic volente,  
Gaudio magno resonante plausu,  
Tunc es Antistes Deo consecratus  
Iucatanensis:

7. ˆ

Quippe perfectus, pietate mira,  
Dignitatem tu minime cupisti,  
Sed supernum consilium secutus  
Functus honore.

8. ˆ

Et Diœcesis moderator, annis  
Sex, lubens et pervigil, æger extans,  
Bis tamen totam cito visitasti  
Magno labore.

9. ˆ

Verbo ac exemplo tuas regebas

## XXVII

Pastor indefesus, oves benigne,  
Tu Dei cultum simul et fovebas  
Undique rite.

10. ˆ

Egenis tu semper opem dedisti,  
Mitis ac clemens memorande Pater!  
Et quidem tuto miseris fuisti  
Verus amicus.

11. ˆ

Tu decus magnum tibi comparasti,  
Sæpe consultus patribus mitratis,  
Nempe nostro Concilio per ipsos  
Tunc celebrato.

12. ˆ

Et Deus certe bonitate summa,  
Te Diœcesi stabilivit isti,  
Nos volens sic accumulare tantis  
Undique bonis.

13. ˆ

Ecquis autem fando potest referre,  
Et tot ex tunc munera copiose,  
Sicut ac flumen, rapidumve torrens  
Præsule digne?

14. ˆ

In nova Sella studiis fovendis  
Maximo nisu cito tu fuisti,  
Et scholas, necnon cathedras creasti  
Munere multo.

15. ˆ

De tuis nummis equidem fuerunt